

en el Sacramento, de lo que estuvo en la Cruz; porque en la Cruz estuvo escondida la Divinidad; pero la Humanidad estuvo patente. En el Sacramento la Humanidad, y Divinidad, todo está escondido. En San Antonio (no lo quiero decir con nombre tan grande) en aquel Frayleco Menor, que allí veis, avia grandes grandezas humanas, y grandes grandezas Divinas. Las grandezas Divinas eran sus virtudes; las grandezas humanas eran sus letras, y su ciencia admirable. Y todas estas grandezas, no solo estaban reducidas, y juntas en un sugeto tan pequeño; pero estaban tan encubiertas, tan escondidas, y tan ocultas dentro del, que (en quanto Dios no las descubrió) ningun sentido humano las podia conocer, ni descubrir, ni aun conjeturar. Vino San Antonio al Capitulo General, que celebrava en Añis el Padre San Francisco; y acabado el Capitulo, se repartieron los Prelados por todas las Provincias de la Christiandad, pidiendo cada uno los Religiosos, que le parecia los podian ayudar. Al fin, quedó solo el Santo, desechado, y desestimado de todos, porque ninguno le quiso llevar consigo. Ved quien es el Mundo, aun donde no ay, ni devia aver Mundo. Pero esto no es maravilla en los hombres; en San Antonio lo fue, y la mayor de todas. Si en San Antonio se conocieran sus virtudes, es cierto, que todos le avian de querer llevar por Santo: si en San Antonio se conocieran sus letras, es cierto, que todos le avian de querer llevar por Letrado. Pero estaban todas estas maravillas tan ocultas, y escondidas en San Antonio, que siendo tan Letrado, parecia idiota; siendo tan grande Santo, no parecia virtuoso.

225. Lo que mas me admira en este caso, es, que ni San Francisco conociese lo que en él avia. Que los otros Religiosos no lo conociesen, aunque muchos eran Santos, pasó; pero San Francisco, aquel Serafin, que no penetraba lo que estava escondido en San Antonio? De aqui infiero yo, que supo encubrir San Antonio sus maravillas, mucho mas de lo que Christo en el Sacramento encubrió las suyas. Pruevelo; porque las maravillas, que están encerradas en el Sacramento, las vea muy bien San Francisco. Y quando San Francisco, con sus ojos de Serafin pudo ver, y penetrar las maravillas, que están escondidas en el Sacramento; no pudo ver, ni penetrar las maravillas, que estaban escondidas en San Antonio: Y por qué? Porque las de San Antonio están mas escondidas, juzgad agora si es San Antonio sal, y luz de la mesa del Santísimo Sacramento. Sal, pues probado en sí, à ninguna cosa sabe, sino à Sacramento: Vos estis sal. Luz, porque visto el Sacramento en él, todo lo que ay en el Sacramento queda alumbrado, y descubierta: Vos estis lux.

226. **M**As avia que dezir, pero acabo con pedir à todos, con todo el afecto, que devemos à este nuestro Santo, y que nosotros devemos à nosotros mismos; que pues Dios lo hizo tan maravilloso, hagamos tambien nuestras sus maravillas. Aprovechémonos de ellas, y no las despreciemos. Muchos juzgan, que se aprovechan de las maravillas de San Antonio, empeñando el valor de este Santo para el remedio de las cosas temporales; y esto es despreciarlas. Si enferma el hijo, San Antonio; si se huye el esclavo, San Antonio; si enviáis la encomienda, San Antonio; si esperais el retorno, San Antonio; si necesitais el despacho, San Antonio; si aguardais la sentencia, San Antonio; si perdeis la menor menudencia de vuestra casa; San Antonio; y tal vez, si quercis los bienes de la agena, San Antonio. Hombre huvo en el Marañon, no ha cinco años, que teniendo inducidos dos testigos para que jurasen falso en materia de libertad, ó cautiverio; en el dia, en que avian de jurar, mandó dezir una Misa à San Antonio, para que jurasen contra la verdad; y porque juraron, como ivan instruidos, vino el pleyteante à esta misma Iglesia à dar gracias al Santísimo Sacramento, y à San Antonio. Ay barbaridad como esta! Ay tal maldad! Basta, monstruo del Inferno, indigno del carácter de Cristiano, y del nombre, que no contento de robar la libertad à estas dos criaturas, mas libres que tu, pues no nacieron, como tu, vassallos de tu Rey. La primera leccion, que les diste de la Doctrina Christiana, fué enseñarles à dezir en juicio un falso testimonio contra si mismos, sujetandose à sí, y à toda su descendencia à perpetuo cautiverio; y para hazer à Dios complice en tu maldad, le ofreciste el sacrificio del Cuerpo, y Sangre de su Hijo, y tomaste por mediocero de esta perdicion de tu alma el Santo, à quien el mismo Dios dió el oficio de reparar todas las perdidas! Mas para que sepa el mundo, y tome exemplo en este tan escandaloso caso, del rigor, con que lo castigó la Divina Justicia; andando el mismo hombre à caza de cautiverio de Indios en el Rio de las Amazonas; ellos le quitaron la vida à flechazos, muriendo sin Sacerdote, ni Sacramentos, con tan poca esperanza de su salvacion, antes con manifiesta, y clara evidencia de la condenacion eterna, aquel, que no solo con tal codicia, injusticia, y crueldad; mas con un sacrilegio tan torpe, inaudito, y barbaro, avia abusado impudente del Santo, y del Santísimo. Dios nos dé su gracia, que es prenda segura de su Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE S. ANTONIO DE PADVA,  
PREDICADO EN LA CIUDAD DE SAN LUIS DEL MARAÑON,  
Año de 1654.

ESTE SERMON, QUE TODO ES ALEGORICO, PREDICÒ EL AUTOR  
tres dias antes de embarcarse ocultamente para el Reyno, à procurar el remedio  
de la salvacion de los Indios.

Vos estis sal terra. Matth. 5.

s. I.

227. **V**OSOTROS, dize Christo Señor nuestro, hablando con los Predicadores, sois la sal de la tierra; y llamalos sal de la tierra, porque quiere hagan en la tierra lo que haze la sal. El efecto de la sal, es impedir la corrupcion; pero quando la tierra se ve tan corrompida como está la nuestra, aviendo tantos en ella, que tienen oficio de sal; qual será, ó qual puede ser la causa desta corrupcion? O es porque la sal no sala; ó porque la tierra no se dexa salar. O es porque la sal no sala, y los Predicadores no predicán la verdadera doctrina; ó porque la tierra no se dexa salar, ó los oyentes, siendo verdadera la doctrina, que les dan, no la quieren recibir. O es porque la sal no sala, y los Predicadores dicen una cosa, y hazen otra; ó porque la tierra no se dexa salar, y los oyentes quieren antes imitar lo que ellos hazen, que hazer lo que ellos dicen. O es porque la sal no sala, y los Predicadores se predicán à sí, y no à Christo; ó porque la tierra no se dexa salar, y sus apetitos, no es todo esto verdad?

228. Supuesto, pues, que ó la sal no sala, ó la tierra no se dexa salar, qué se ha de hazer desta sal, y qué se ha de hazer desta tierra? Lo que se ha de hazer con la sal, que no sala, Christo lo dixo inmediatamente à Matth. 5. 13. *Quod si sal evanuerit, in quo salietur? Ad nihilum valet vltima, nisi ut mittatur foras, & conculcetur ab hominibus.* Si la sal perdiere la substancia, y la virtud, y el Predicador faltare à la doctrina, y al exemplo; lo que se deve hazer es, arrojarle fuera como à inutil, para que sea pisado de todos. Quien se atreviera à dezir tal cosa, si el mismo Christo no lo pronunciara? Así como no ay quien sea mas digno de reverencia, y de ser puesto sobre la cabeza, que el Predicador, que escucha, y haze lo que deve; así es merecedor de todo el desprecio,

y de ser puesto debaxo de los pies, el que con la palabra, ó con la vida predica lo contrario.

229. Esto es lo que se deve hazer con la sal que no sala. Y con la tierra, que no se dexa salar, qué se ha de hazer? Este punto no resolvió Christo Señor nuestro en el Evangelio; pero tenemos sobre él la resolucion de nuestro gran Portugués San Antonio, que oy celebramos, y la mas gloriosa, y gallarda resolucion que ningun Santo tomó. Predicava San Antonio en Italia en la Ciudad de Armino contra los Hereges; que en ella eran muchos; y como los yerros del entendimiento son difíciles de arrancar, no solo no hazia fruto el Santo; pero aun llegó el Pueblo à levantarse contra él, y saltó poco que no le quitassen la vida. Qué haria en este caso el generoso animo de San Antonio? Sacudiria el polvo de los zapatos, como Christo aconseja en otro lugar? Pero Antonio con los pies descalços, no podia hazer esta proffestacion, y vnos pies, à que nunca se pegó nada de la tierra, no podian, ni tenian que sacudir. Qué haria, pues? Se retiraria? Callaria? Dissimularia? Daria tiempo al tiempo? Esto enseñaria por ventura la prudencia, ó la cordia humana; pero el zelo de la gloria Divina, que ardia en aquel pecho, no se rindió à semejantes partidos. Pues qué hizo? Mudó solamente el Pulpito, y el Auditorio, mas no desistió de la doctrina. Dexa las Plazas, váse à las Plazas; dexa la tierra, váse al Mar, y comienza à dezir en altas voces: Ya que no me quieren oír los hombres, oyanme los pezes. O maravillas del Altísimo! O poderes del que crió el Mar, y la tierra! Comiençan à hervir las ondas, comiençan à concurrir los pezes, los grandes, los mayores, los pequeños; y puestos todos por tu orden, con las cabeças fuera del agua, Antonio predicava, y ellos oian.

230. Si la Iglesia quiere que prediquemos de San Antonio sobre el Evangelio, denos otro: Vos estis sal terra. Es muy buen Texto para los otros Santos Doctores; pero à San Antonio le viene

vien muy corto. Los otros Santos Doctores de la Iglesia fueron sal de la tierra; San Antonio fue sal del mar. Esto es el assumpto, que avia determinado tomar en este dia; pero ha muchos dias, que tengo merido en el pensamiento, que en las fiestas de los Santos es mejor predicar como ellos, que predicar de ellos. Quanto mas; que el sonido de mi doctrina, qualquiera que ella sea, ha tenido en esta tierra vna fortuna tan parecida à la de San Antonio en Arimino, que es fuerza seguirle en todo. Muchas vezes os tengo predicado en esta Iglesia, y en otras, por mañana, y tarde; de dia, y de noche; siempre con doctrina muy clara, muy solida, muy veridadera, y la que mas necessaria, è

Vos estis sal terra. Matth. 5.

s. II.

232 **E**Nfin, que avemos oy de predicar à los pezes? Nunca peor Auditorio. Alomenos tienen los pezes dos buenas calidades de oyeses, oyen, y no hablan. Vna sola cosa pudiera desconsolar al Predicador, que es, ser gente los pezes, que no se ha de convertir. Pero este dolor es tan ordinario, que ya por la costumbre casi no se siente. Por esta causa no hablaré oy del Cielo, ni del Infierno; y assi será menos triste este Sermon, que les suelen parecer à los hombres otros mios; por encaminarlos siempre à la memoria de estos dos fines.

233 *Vos estis sal terra.* Aveis de saber, hermanos pezes, que la sal, hija del mar, como vosotros, tiene dos propiedades; que en vosotros mismos fe experimentan; conservar lo sano, y preservar lo malo, para que no se corrompa. Estas mismas propiedades tenían los Sermones de San Antonio, vuestro Predicador, como tambien las devian tener las de todos los Predicadores. Vna es loar el bien, otra reprehender el mal: alabar el bien, para conservarlo; y reprehender el mal, para preservar del. No penséis, que esto pertenece à solos los hombres, porque tambien en los pezes tiene su lugar. Assi lo dice el gran Doctor de la Iglesia San Basilio: *Non capere salum, reprehendere que possunt pisces sed sunt in illis, & qua profuerunt sunt imitatio.* No solo ay que notar, dize el Santo, y que reprehender en los pezes; sino tambien que imitar, y alabar. Quando Christo comparò su Iglesia à la red de pescar: Matth. 13. 47. *Sagena missa in mare*, dize, que los Pescadores recogerán los pezes buenos, y echarán fuera los malos: *Ibid. 48. Collegerunt bonos in vase, malos autem foras miserunt.* Y donde ay buenos, y malos, ay que alabar, y que reprehender. Supuesto esto, para que procedamos con claridad, dividire, ò pezes, vuestro Sermon en dos puntos; en el primero, alabaros he vuestras virtudes; en el segundo, reprehenderos he vuestros vicios; y de este modo facisfataremos à las obligaciones de la

importante es en esta tierra para la enmienda, y reforma de los vicios, que la corrompen. El fruto, que he cogido desta doctrina, y si la tierra ha tomado la sal, ò si la ha tomado della, vosotros lo sabeis, y yo por vosotros lo siento.

234 *Esto supuelto, quiero oy, à imitacion de San Antonio, verme de la tierra al mar; y ya que los hombres no se aprovechan, predicar à los pezes. El mar està tan inmediato, que bien me oirán. Los demás pueden dexar el Sermon, pues no es para ellos. Maria quiere dezir Dominus maris, Señora del mar; y puesto que el assumpto sea tan defutado; èlpero que no me falte con la acostumbrada gracia. AVE MARIA.*

sal, que mejor os està oirlas vivos, que experimentarlas despues de muertos.

234 Començando, pues, por vuestros loores, hermanos pezes; bien os pudiera yo dezir, que entre todas las criaturas vivientes, y sensitivas, vosotros fuisteis las primeras, que Dios criò. A vosotros os criò primero, que à las aves del ayre, à vosotros primero, que à los animales de la tierra, y à vosotros primero, que al mismo hombre. Al hombre le diò Dios la Monarquía, y dominio de todos los animales de los tres Elementos, y en las provisiones, en que le honró con estos poderes, los primeros nombrados fueron los pezes: *Genes. 1. 26. Et præsiti piscibus maris, & volatilibus Cali, & bestiis, universaque terre.* Entre todos los animales del Mundo, los pezes son los mas, y los pezes los mayores. Qué comparación tienen en el numero las especies de las aves, y las de los animales terrestres con las de los pezes? Qué comparación en la grandeza el Elefante con la Ballena? Por eso Moyles, Coronista de la Creacion, callando los nombres de todos los animales, solo à este nombrò por el suyo: *Genes. 1. 12. Creavit Deus cete grandia.* Y los tres musicos del horno de Babilonia le cantaron tambien, como singular entre todos: *Daniel. 2. 19. Benedicite cete, & omnia, que moventur in aquis Domino.* Estos, y otros loores; estas, y otras excelencias de vuestra generacion, y grandeza os pudiera dezir, ò pezes; mas esto es allà para los hombres, que se dexan llevar destas vanidades, y es tambien para los lugares, en que tiene lugar la adulacion, y no para el Pulpito.

235 Viniendo, pues, hermanos, à vuestras virtudes, que son las que solo pueden dàr el verdadero loor; la primera, que fe me ofrecè à los ojos oy, es aquella obediencia, con que llamados acudisteis todos por la honra de vuestro Criador, y Señor, y aquel orden, quietud, y atencion, con que oisteis la palabra de Dios de la boca de su siervo San Antonio. O grande loor verdaderamente para los pezes, y grande afrenta, y confusion para los hombres! Los hombres persiguiendo

à Antonio, queriendo arrojarle de la tierra, y aun del mundo, si pudieran, porque les reprehendia sus vicios, porque no les queria hablar al gusto, y condescender con sus errores; y en el mismo tiempo los pezes en innumerable concurso, acudiendo à su voz, atentos, y suspenso à sus palabras, escuchando con silencio, y con señales de admiracion, y assento (como si tuvieran entendimiento) lo que no entendian. Quien mirasse en este passo àzia el Mar, y àzia la Tierra, y viesse en la Tierra à los hombres tan curiosos, y obstinados, y à los pezes tan quietos, y tan devotos, qué diria? Pudiera imaginar, que los pezes irracionales se avian convertido en hombres, y los hombres, no en pezes, sino en fieras. A los hombres diò Dios el uso de la razon, y no à los pezes; pero en esta ocasion los hombres tenían la razon sin el uso, y los pezes el uso sin la razon. Mucho loor merecèis, pezes, por este respeto, y devocion, que tuvisteis à los Predicadores de la palabra de Dios; y tanto mas, quanto no fuè sola esta vez, la que assi lo executasteis. Iva Jonàs, Predicador del mismo Dios, embarecado en vna Nave, quando fe levantò aquella grande tempestad; y como lo trataron los hombres? Y como lo trataron los pezes? Los hombres echaronlo al Mar, para ser comido de los pezes; y el pez que le comió, llevòlo à las Playas de Niuve, para que allà predicasse, y salvasse aquellos hombres. Es posible, que los pezes ayudan à la salvacion de los hombres; y los hombres arrojau al Mar à los Ministros de la salvacion? Ved, pezes, y no os venga vanagloria, quanto mejores sois que los hombres. Los hombres tuvieron entrañas para echar à Jonàs al Mar; y el pez recogió en sus entrañas à Jonàs para llevarle vivo à la tierra.

236 Mas porque en estas dos acciones tiene mayor parte la Omnipotencia, que la naturaleza (como tambien en todas las milagrosas, que obran los hombres) passò à las virtudes naturales, y proprias vuestras. Hablando Aristoteles de los pezes, dize, que solos ellos, entre todos los animales no se doman, ni domestican. De los animales terrestres, el can es tan domestico, el cavallo tan sujero, el bucy tan servicial, el mico tan amigo, ò lionjero, y hasta los leones, y los tigres, con el arte, y beneficio se amanfan. De los animales del ayre, fuera de aquellas aves, que se criarian, y viven con nosotros, el papagayo nos habla, elruiseñor nos canta, el azor nos ayuda, y nos recrea; y hasta las grandes aves de rapina, recogiendo las viñas, reconocen la mano de quien reciben el sustento. Los pezes, por el contrario, allà fe viven en sus mares, y rios, allà fe fumen en lo profundo, allà fe esconden en sus grutas; y no ay alguno tan grande, que fe fie del hombre, ni tan pequeño, que no huya del. Los Autores comunmente condenan esta condicion de los pezes, y la atribuyen à poca docilidad, ò suma bruta; pero yo soy de muy diferente opinion: no condeno, antes alabo mucho à los pezes este su retirò, y me parece que si no fuera naturaleza,

era prudencia. Pezes quanto mas lexos de los hombres, tanto mejor; trato, y familiaridad con ellos, Dios os libre. Si los animales de la tierra, y de el ayre quieren ser sus familiares, sea muy en hora buena, que con sus peniones lo hazen. Cantales à los hombres elruiseñor, pero sea en su nido; digales dichos el papagayo, pero sea en su xaula; vaya con ellos à caça el azor, pero sea en sus pihuclas; hagales bufoneras el mico, pero sea en su cadena; contentese el perro con roer vn hueso, mas llevado donde no quiere por la trallaga, preciese el bucy de que le llaman hermofo, ò hidalgo, pero con el yugo sobre la cerviz, tirando del arado, y del carro; gloriese el cavallo de rascar frenos dorados, però debaxo de la vara, y de la espuela; y si los tigres, y los leones les comen la racion de carne, que no caçaron en el bosque, sean presos, y encerrados con xaulas de hierro. Y entre tanto, vosotros pezes, lexos de los hombres, y fuera de estas cortesías, vivideis solo con vosotros, si, mas como pez en el agua. En casa, y de las puertas adentro tenèis el exemplo desta verdad, el qual os quiero acordar, porque ay Filolofos, que dizen, no tenèis memoria.

237 En el tiempo de Noè succediò el Diluvio, que cubrió, y anegò el mundo; entre todos los animales, quales librarian mejor? De los leones escaparon dos, leon, y leona; y assi de los otros animales de la tierra; de las aguilas escaparon dos, macho, y hembra; y assi de las otras aves, y de los pezes? Todos escaparon: antes no solo escaparon todos, pero aun quedaron mas anchos que antes, porque la Tierra, y el Mar todo era vn Mar; pues si murieron en aquel universal castigo todos los animales de la tierra, y todas las aves, porqué no murieron tambien los pezes? Sabèis porqué? Dize San Ambrosio; porque los otros animales, como mas domesticos, ò mas vezinos, tenían mas comunicacion con los hombres; los pezes vivian lexos, y retirados dellos. Finalmente, pudiera Dios hazer, que las aguas fuesen venenosas, y mataren todos los pezes, assi como ahogaron todos los otros animales. Bien lo experimentais en la fuerza de aquellas yervas, con que inficionados los pozos, y los lagos, la misma agua os mata; pero como el Diluvio era vn castigo universal, que Dios dava à los hombres por sus pecados, y al Mundo por los pecados de los hombres, fuè altissima Providencia de la Divina Justicia, que en el huviesse esta diversidad, ò distincion, para que el mismo Mundo viesse, que de la compania de los hombres les venia todo el mal; y que por esto los animales, que vivian mas cerca de ellos, fueron tambien castigados, y los que andavan lexos, quedaron libres. Ved, pezes, quan grande bien es estar lexos de los hombres. Preguntado vn Filosofo, qual era la mejor tierra del Mundo? Respondió, que la mas desierta, porque tenia los hombres mas lexos. Si esto os predicò San Antonio, y fuè esto vno de los beneficios, de que os exhortò à dàr gracias al Criador, bien os pudiera alegar consigo, que quanto mas buca-

va à

va à Dios, tanto mas huir de los hombres. Para huir de los hombres, dexò la casa de sus padres, y se recogió, ò acogió à una Religión, donde profesasse perpetua clausura, y porque ni aqui le dexavan aquellos à quien avia dexado primero, dexò à Lisboa, despues à Coimbra, y finalmente à Portugal. Para huir, y esconderse de los hombres, mudò el habito, mudò el nombre, y aun à sí mismo se mudò, ocultando su grande fabiduria debaxo de la opinion de idiota, con que no fuisse conocido, ni buscado, antes dexado de todos, como le sucedió con sus propios hermanos en el Capitulo General de Aisís. De alli se retirò à hacer vida solitaria en un yerimo, del qual nunca huviera salido, si Dios, como por fuerza, no le manifestà; y por fin acabò la vida en otro desierto, tanto mas vivido con Dios, quanto mas apartado de los hombres.

## S. III.

238 **E**ste es, pezes, en comun el natural, que en todos vosotros alabo, y la felicidad de que os doy el parabien, no sin embidia. Descendiendo à lo particular, infuicia materia fuera, si huviera de discutir por las virtudes, de que el Autor de la naturaleza os dorò, è hizo admirables en cada vno de vosotros. De algunas solamente harè mención; y el que tiene el primer lugar entre todos, como tan celebrado en la Sagrada Escritura, es aquel pez de Tobias, à quien el Texto Sagrado no dà otro nombre, que de grande, como verdaderamente lo fuè en las virtudes interiores, en que solo consiste la verdadera grandeza. Iva caminando el Santo Tobias con el Angel San Rafael, que le acompañava, y baxò à lavar los pies del polvo del camino en las margenes de vn rio; y veis aqui que le embiste vn grande pez con la boca abierta, en postura de quien le queria tragar. Gritò Tobias asombrado; mas el Angel le dixo, que tomasse el pez por las agallas, y le traxesse à tierra, que le abrieste, y le sacasse las entrañas, y las guardasse, porque le avian de servir mucho. Excutido así Tobias, y preguntando que virtud tenían las entrañas de aquel pez, que le mandava guardar? Respondió el Angel, que la hiel era buena para sanar de la ceguera, y el coraçon para lançar fuera los demonios: Tob. 6. 8. *Cordis ejus particulam, si super carbonem ponas, fumus ejus exivcat omne genus demoniorum, & fel vaslet ad vngendo oculos, in quibus fuerit albugo, & sanabuntur.* Así lo dixo el Angel, y así lo mostró luego la experiencia, porque estando ciego el padre de Tobias, aplicándole el hijo à los ojos vn poco de la hiel, cobró enteramente la vista; y aviendo vn demonio, llamado Afmodè, muertole à Sara siete maridos, casò con ella el mismo Tobias, y quemando en la casa parte del coraçon, huyò de allí el demonio, y nunca mas volvió. De fuerte, que la hiel de aquel pez sanò de la ceguera à Tobias el viejo, y arrojò los demonios de la casa de Tobias el mozo. Y

pez de tan buen coraçon, y de tan provechosa hiel, quien no le alabarà mucho? Cierro, que si à este pez le vistieran de fayal, y le cifieran con vna cuerda, pareciera vn retrato marítimo de San Antonio. Abria la boca San Antonio contra los Hèreres, y le arrojava à ellos, llevado de su fervor, y zelo de la Fè, y gloria Divina; y ellos qué hazian? Gritavan como Tobias, y se asombravan con aquel hombre, pensando que se los queria comer. Ha hombres, si huviesse vn Angel, que os revelasse qual es el coraçon de este hombre, y esta hiel, que tanto os amarga, quan provechosa, y quan necesaria os es! Si vosotros le abriessis este pecho, y le viesseis las entrañas, como es cierto, que aviais de hallar, y conocer claramente en ellas, que solo dos cosas pretende de vosotros, y con vosotros; vna es, alumbrar, y curar vuestras ceguedades; y otra, arrojar de vuestras casas à los demonios. Pues à quien os quiere quitar las ceguedades, à quien os quiere librar de los demonios, perseguid vosotros? Solo vna diferencia avia entre San Antonio y aquel pez, que el pez abrió la boca contra quien le lavava, y San Antonio abria la boca contra los que no se querian lavar. Ha moradores del Marañon, quanto os pudiera dezir agora en este caso! Abrid, abrid estas entrañas; ved, ved, este coraçon. Mas ha, si, que no me acordava! Yo no os predico à vosotros, predico à los pezes.

239 Passando de los de la Escritura à los de la historia natural, quien no alabarà, y admirarà mucho la virtud tan celebrada de la Remora? En el dia de vn Santo Menor, los pezes menores deven preferirle à los otros. Quien avrà, digo, que no admite la virtud de aquel pez tan pequeño en el cuerpo, y tan grande en la fuerza, y en el poder, que no siendo mayor que vn palmo, si se pega al timon de vna Nao de la India, à pesar de las velas, de los vientos, y de su propio peso, y grandeza, la prende, y amarra mas que las millas anclas, sin que se pueda mover, ni salir adelante? O, si huviera vna Remora en la Tierra, que tuviesse tanta fuerza como la del Mar, quanto menos naufragios en el Mundo! Si alguna remora huvò en la Tierra, fuè la lengua de San Antonio, en la qual como remora se verifica el verso de San Gregorio Nazianzeno: *Lingua quidem parva est, sed viribus omnia vincit.* El Apòstol Santiago en aquella su eloquentissima Epistola compara la lengua al timon del Navio, y al freno del cavallo. Vna, y otra comparacion juntas declaran maravillosamente la virtud de la remora, la qual suda al timon del Navio, es freno de la Nao, y governalle del timon. Y tal fuè la virtud, y fuerza de la lengua de San Antonio. El timon de la naturaleza humana es el alvedrio, el Piloto es la razon; pero que pocas vezes obedecen à la razon los impetus precipitados del alvedrio! Pero en este timon tan delobediente, y tan rebelde mostró la lengua de Antonio quanta fuerza tenia como remora, para domar, y parar la furia de las pasiones humanas. Quantos corriendo torcun en la Nao Sobervia con las velas hinchadas del viento, y de la misma sobervia (que tambien es viento), se ivan à deshazer en los baxios, que ya rebentavan por proa, si la lengua de San Antonio, como remora, no destruyesle el timon, hasta que las velas se amaynasen, como mandava la razon, y cesasse la tempestad de afuera, y la de adentro? Quantos embarcados en la Nao Vengança, con la artilleria abocada, y los botafuegos encendidos, corrian furiosos à darse batalla, donde se quemarian, ò echarian à pique, si la remora de la lengua de Antonio no les detuviesse la furia, hasta que depuesta la ira, y el odio, con vanderas de paz se saludassen amigablemente? Quantos navegando en la Nao Codicia, sobrecargada hasta las gaviyas, y abierta con el peso por todas las junturas, incapaz de huir, ni defenderse, daria en las manos de los Cosarios, con pérdida de lo que llevavan, y de lo que ivan à buscar, si la lengua de Antonio no los hizisse parar como remora, hasta que aliviados de la carga injusta, escapassen del peligro, y tomasen Puerto? Quantos en la Nao Sensualidad, que siempre navega con bofetada, sin Sol de dia, ni Estrella de noche, engañados del canto de las sirenas, y dexandose llevar de la corriente, le irian à perder ciegamente, ò en Scila, ò en Caribdis, donde no pareciese el Navio, ni navegante, si la remora de la lengua de Antonio no los contuviesse hasta que alumbrasse la luz, y se pudiese en camino? Esta es la lengua, pezes, de vuestro grande Antonio, y gran Predicador, que tambien fuè remora vuestra mientras la oisicis; y porque agora està muda (aunque se conserva entera) se ven, y se lloran en la tierra tantos naufragios.

240 Y para que de la admiracion de vna tan grande virtud vuestra pasèmos à la alabança, ò embidia de otra no menor; admirable es igualmente la calidad de aquel otro pezeçillo, à quien los Lacinos llamaron torpeda. Estos dos pezes mas los conocemos acò por la fama, que por la vista; pero esto tienen las virtudes grandes, que quanto mayores, mas se esconden. Està el pescador con la caña en la mano, el anqueño en el fondo, y la boya sobre el agua; y en picando en el cebo el torpeda, comienza à temblar el braço. Puede aver mayor, mas breve, y mas admirable efecto? De fuerte, que en vn momento passa la virtud del pezeçillo desde la boca al anqueño, del anqueño al sedal, del sedal à la caña, y de la caña al braço del Pescador. Con mucha razon dixe, que esta vuestra alabança la avia de referir con embidia. Quien diera à los Pescadores de nuestro elemento, ò quien les pudiese esta qualidad terrible en todo quanto pescan en la tierra! Mucho pescan, pero no me espanto de lo mucho, lo que me espanta es, que pesquen tanto, y que tiemblen tan poco. Tanto pescar, y tan poco temblar! Se pudiera hazer problema donde ay mas Pescadores, y mas modos, y trazas de pescar, si en la mar, ò en la tierra? Y es cierto que en la tierra. No que-

Tomo III.

ro discutir por ellos; aunque fuera grande consuelo para los pezes; baste hazer la comparacion con la caña; pues es el instrumento de nuestro caso. En la mar pescan las cañas, en la tierra pescan las varas (y tanta fuerte de varas): Pescan las ginecas, pescan las veigalas; pescan los baltones, y hasta los Cecros pescan, y pescan mas que todos, porque pescan Ciudadades, y Reynos enteros. Y es posible, que pescando los homines cosas de tanto peso, no les tiemblen la mano, y el braço? Si yo predicara à los homines, y tuviera la lengua de San Antonio, yo los hiziera temblar. Veinte y dos Pescadores destos se hallaron acato en vn Sermon de San Antonio, y las palabras del Santo los hizieron temblar à todos de quando, que todos temblando le arrojaron à sus pies, todos temblando confesaron sus hurtos, todos temblando restituieron lo que pedian (que esto es lo que haze temblar mas en este pecado, que en los otros) todos, en fin, mudaron de vida, y de oficio, y le enmendaron.

241 Quiero acabar este discurso de los loores, y virtudes de los pezes con vno, que no se si fuè oyente de San Antonio, y aprendió del à predicar. La verdad es, que me predicò à mi; y si yo fuera otro, tambien me convirtiera. Navegando desde aqui para el Pará (que es bien no se queda fuera los pezes de nuestra Costa) vi correte por la superficie del agua de quando en quando à tantos vna multitud de pezeçuelos, que no conocia; y como me dixessen que los Portugueses los llamavan quatrojos, quise averiguar occultamente la razon deste nombre, y hallé que verdaderamente tienen quatro ojos, en todo cabales, y perfectos. Da gracias à Dios, le dixè, y alaba la liberalidad de su Divina Providencia para contigo, pues à las aguilas, que son los linces del Ayre, diò solamente dos ojos; y à los linces, que son las aguilas de la tierra, tambien solos dos, y à ti, pezeçillo, quatro. Mas me admirè aun considerando en esta maravilla la circunstancia del lugar. Tantos instrumentos de vista à vn pezeçillo del mar en las Playas de aquellas vastissimas tieras, donde permite Dios, que estèn viviendo en tanta ceguedad tantos millares de gentes por tantos siglos! O quan altas, è incomprehensibles son las razones de Dios, y quan profundo el abismo de sus juizios!

242 Filofofando, pues, sobre la causa desta providencia, notè, que aquellos quatro ojos estàn puestos vn poco fuera del lugar ordinario, y cada par dellos vñido como los dos vidrios de vn reloj de arena, en tal forma, y los de la parte superior miran derechamente arriba, y los de la parte inferior derechamente abaxo. Y la razon desta arquitectura es, porque estos pezeçillos, que siempre andan en la superficie del agua, no solo son perseguidos de los otros pezes mayores del mar; sino tambien de grande cantidad de aves maritimas, que viven en aquellas Playas; y como tienen enemigos en el ayre, y enemigos en la mar, les doblò la naturaleza las cenicelas, y les diò

L. des.

dos ojos, que derechamente mirasen arriba, para velar sobre las aves; y otros dos, que derechamente mirasen abajo, para velar sobre los pezes. O que bien informara estos quatro ojos vn alma racional, y que bien empleada fuera en ellos, mejor que en muchos hombres! Esta es la Predicacion, que me hizo aquel pezeçillo, enseñandome, que si tengo Fè, y vno de razon, solo devo mirar derechamente arriba, y solo derechamente abajo; arriba, considerando, que ay Cielo; abajo, acordandome, que ay Infierno. No me alego para esto pallo de la Escritura; pero entonces me enseñó lo que quiso dezir David en vno, que yo no entendia: *Psal. 11. 37. Averte oculos meos, ne videant vanitatem*: Bolvedme, Señor, los ojos, para que no vea la vanidad. Pues David no podia bolver sus ojos para donde quiesse? Del modo que el queria, no. El queria bueltos sus ojos de modo, que no viesen la vanidad; y esto no lo podia hazer en este mundo à qualquiera parte, que bolviesse sus ojos, porque en este mundo todo es vanidad: *Ecclef. 1. 2. Vanitas vanitatum, & omnia vanitas*. Luego para no ver los ojos de David la vanidad, los avia de bolver Dios de modo, que solo viesen, y mirasen azia el otro mundo en ambos vsos emisterios; ó para el de arriba, mirando derechamente solo al Cielo; ó para el de abajo, mirando derechamente solo al Infierno. Y esta es la merced, que pedia à Dios aquel gran Profeta; y esta la doctrina, que me predicó aquel pezeçito tan pequeño.

243 Mas aunque el Cielo, y el Infierno no se hizo para vosotros, hermanos pezes, acabo, y doy fin à vuestras loores, con daros las gracias de lo mucho que ayudais à ir al Cielo, y no al Infierno; à los que se sustentan de vosotros. Vosotros sois los que sustentais los Caruxos, y los Minimos, y todas las santas Familias, que professan mas rigurosa austeridad; vosotros, los que à todos los verdaderos Christianos ayudais à llevar la penitencia de las Quareimas; vosotros aquellos con quien el mismo Christo festejó la Pasqua las dos vezes, que comió con sus Discipulos despues de resuscitado, Precieñe las aves, y los animales terrestres de hazer esplendidos, y costosos los banquetes de los ricos; y vosotros gloriosos de ser compañeros del ayuno, y de la abstincencia de los justos. Teneis todos quantos sois tanto parentesco, y simpatia con la virtud, que prohibiendo Dios en el ayuno la peor, y mas grossera carne, concede el mejor, y mas delicado pez. Y puesto, que en la femana solo dos se llaman vuestros, ningun dia os es vedado. Vno solo os dieron los Astrologos entre los signos Celestes; mas los que solo de vosotros se mantienen en la tierra, son los que mas seguro tienen el Cielo. En fin, sois criaturas de aquel Elemento, cuya fecundidad entre todos es propria del Espiritu Santo: *Genes. 1. 15. Spiritus Domini fecundabat aquas*.

244 Os echó Dios la bendiccion, de que crecieseis, y os multiplicais; y para que el Señor os confirme esta bendiccion, acordaos de no faltar

à los pobres con su remedio. Entended, que en el sustento de los pobres tenéis vuestros aumentos. Tomad el exemplo en las hermanas sardinas. Porque pensais, que las multiplica el Criador en numero tan innumerable? Porque son sustentó de los pobres. Los sollos, y las famíones son muy cotados; porque sirven à las melas de los Reyes, y de los poderosos; mas el pez, que sustentó el hambre de los pobres de Christo, el mismo Christo se multiplica, y aumenta. Aquellos dos pezes, compañeros de los cinco panes del Desierto, se multiplicaron tanto, que dieron de comer à cinco mil hombres; pues si pezes muertos, que sustentaron à los pobres, se multiplican tanto, quanto mas, y mejor se multiplicarán los vivos? Creced, pezes, creced, y multiplicaos, y Dios os confirme su bendiccion.

## S. IV.

245 **P**ero antes que os vayais, y así como ora vuestras reprehensiones. Serviros han de confusión, ya que no sea de enmienda. La primera cosa, que me desdiciá, pezes, en vosotros, es, que os coméis vnos à otros. Grande escandalo es este; pero aun le haze mayor la circunstancia. No solo os coméis vnos à otros; sino que los grandes comen à los pequeños: si fuera al contrario, era menos malo. Si los pequeños se comieran à los grandes, bastaría vn grande para muchos pequeños; pero como los grandes se comen à los pequeños; no bastan cien pequeños, ni aun mil para vn solo grande. Mirad como escraña esto San Agustina *Homines pravis, perversisque cupiditatibus facti sunt veluti pisces invicem se devorantes*. Los hombres con sus malas, y perversas codicias vienen à ser como los pezes, que se comen vnos à otros. Tan agena cosa es, no solo de la razon, pero aun de la misma naturaleza, que siendo todos criados en vn mismo elemento, todos Ciudadanos de la misma Patria, y todos finalmente hermanos, vivais de comer os vnos à otros. San Agustín, que predicava à los hombres, para encarecer la fealdad deste escandalo, la mostó en los pezes; y yo, que predico à los pezes, para que veais que fea, y abominable cosa es, quiero que la veais en los hombres. Mirad, pezes; allá desde el mar à la tierra; no, no, lo que os digo no es esta. Vosotros enderezais los ojos à los boques, y al Cerezo? Acá, acá, à la Ciudad es adonde aveis de mirar. Pensais que solos los Tapuyas se comen vnos à otros; mucho mayor azoque es el de acá, mucho mas se comen los blancos. Veis todo aquel bulir, veis todo aquel andar, veis aquel concurrir à las Plazas, y cruzar las calles, veis aquel subir, y bajar las calçadas, veis aquel entrar, y salir sin querer, ni foliego? Pues todo aquello es andar buscando los hombres como han de comer, y como han de comerse.

246 Muere alguno dellos, y luego vereis tantos sobre el miserable à despedazarlo, y comerlo.

Comen-

Comenle los herederos, comenle los testamentarios, comenle los legatarios, comenle los acreedores, comenle los oficiales de los huerfanos, y los de los difuntos, y auerues, comenle el Médico, que le curó, y ayudó à morir, comenle el Sangrador, que le sacó la sangre, comenle la misma muger, que de muy mala gana le dà para mortaja la sabana mas vieja de la casa, comenle el que le abre la sepultura, el que le toca las campanas, y los que cantando le llevavan à enterrar; en fin, aun al pobre difunto no le ha comido la tierra, y ya le han comido toda la tierra. Y si los hombres se comieran despues de muertos solamente, parece que era menos horror, y menos materia de sentimiento; mas para que conozeais à lo que llega vuestra crueldad, considerad, pezes, que tambien los hombres se comen vivos vnos à otros, así como vosotros. Vivo estava Job, quando dezia: *Job 19. 22. Quare persequimini me, & carnis meis saturamini?* Por qué me perseguís tan inhumanamente vosotros, que me estais comiendo vivo, y hartandoos de mis carnes? Queréis ver vn Job destes? Ved vn hombre de ellos, que andan perseguídos de pleytos, ó acudados de delitos, y mirad quantos le están comiendo. Comele el Alguazil, comele el Carcelero, comele el Ecrivano, comele el Procurador, comele el Abogado, comele el Agente, comele el Testigo, comele el Juez, y aun no está sentenciado, y ya está comido. Son peores los hombres que los cuervos. Al triste, que fué à la horca, no le comen los cuervos, sino despues de executado, y muerto; y el que anda en juicio, aun no está executado, ni sentenciado, y ya está comido.

247 Y para que veais como estos comidos en la tierra son los pequeños, y por los mismos modos, con que os coméis en el Mar, oíd à Dios, quejandose deste pecado: *Psalm. 13. 4. Nonne cognoscent omnes, qui operantur iniquitatem, qui devorant plebem meam vs cibum panis*. Pensais, dize Dios, que no ha de venir tiempo, en que conozean, y paguen su merecido aquellos, que cometen la maldad? Y qué maldad es esta, à qué Dios singularmente llama la maldad, como si no huviera otra en el mundo? Y quien son aquellos, que la cometen? La maldad es, comerse los hombres vnos à otros, y los que la cometen son los mayores, que se comen à los pequeños: *Qui devorant plebem meam vs cibum panis*. En estas palabras, por lo que os toca, importa, pezes, que advirtais mucho otras tantas cosas, quantas son las mismas palabras. Dize Dios, que comen los hombres; no solo à su Pueblo, sino declaradamente à su Plebe: *Plebem meam*. Porque la Plebe, y los Plebeyos, que son los mas pequeños, y los que menos pueden, y los que menos abultan en la Republica, estos son los comidos. Y no solo dize, que los comen de qualquier modo, sino que los engullen, y los destruyen: *Qui devorant*. Porque los grandes, que tienen el mando de las Ciudades, y de las Provincias, no contienen su ham-

Tomo III.

bre con comer à los pequeños vno à vno, ó pocos à pocos; sino que engullen, y le tragan lo pueblos enteros: *Qui devorant plebem meam*. Y de que modo los devoran, y comen? *Vt cibum panis*. No como los otros manjares, sino como pan. La diferencia, que ay entre el pan, y los otros manjares, es, que para la carne ay dias de carne, y para los pezes dias de pezes, y para las frutas diferentes metes en el año; pero el pan es comida de todos los dias, que siempre, y continuamente se come; y esto es lo que padecen los pequeños. Son el pan quotidiano de los grandes; y así como el pan con todo se come; así con todo, y en todo son comidos los miserables pequeños, no teniendo, ni haciendo oficio, en que no los carguen, no los multen, en que no los destruyan, en que no los coman, tragan, y destruyan: *Qui devorant plebem meam vs cibum panis*. Pareceos bien esto, pezes? Representame, que con el movimiento de las cabeças estais todos diciendo, que no, y con miraros vnos à otros, os estais admirando, y pasmando, de que entre los hombres aya tal injusticia, y maldad; pues esto mismo es lo, que vosotros hazeis. Los mayores coméis à los pequeños, y los muy grandes, no solo os comen vno à vno, sino las tropas enteras; y esto continuamente, sin diferencia de tiempos, no solo de dia, sino tambien de noche, à las claras, y en lo obscuro, como tambien hazen los hombres.

248 Si pensais por ventura, que estas injusticias entre vosotros se toleran, y pasan sin castigo, os engañais. Así como Dios las castiga en los hombres, así tambien por su modo las castiga en vosotros. Los mas viejos, que me ois, y estais presentes, bien visteis en este Estado, y quando menos, lo oiréis murmurar à los pasajeros en las Canoas, y mucho mas lamentar à los pobres remeros dellas; que los mayores que acá fueron embiados, en vez de gobernar, y aumentar el Estado, le destruyeron, porque toda la hambre, que de allá traían, la hartavan en comer, y tragarse à los pequeños; así fué. Pero tin entre vosotros se hallan acaso algunos de los que siguiendo el rumbo de los Navios, van con ellos à Portugal, y buelven à los Mares patrios, bien oirian estos allá en el Tajo, que estos mismos mayores, que acá se comian à los pequeños, hallan otros mayores, que allá los coman tambien à ellos. Este es el estilo de la Divina Justicia; tan antiguo, y manifestó, que hasta los Gentiles le conocieron, y celebraron:

*Vos quibus restor maris, atque terra**Ius dedit magnum necis, atque vitæ;**Penite inflatos, tumidosque vitulos;**Quidquid à vobis minor extimelicit;**Maior hoc vobis Dominus minatur.*

249 Notad, pezes, aquella definicion de Dios: *Restor maris, atque terra*. Governador del Mar, y de la tierra: para que no dudéis, que el mismo estilo, que Dios guarda con los hombres en la tierra, observa con vosotros en el Mar;

L 2

Neces-

Necesario es, pues, que mireis por vosotros, y que no hagais poco caso de la doctrina, que os dió el gran Doctor de la Iglesia San Ambrosio, quando hablando con vosotros dixo: *Cave, ne dum alium insequeris, incidas in validiorem*. Guardad el pez, que perseguís al mas flaco para comersele, no se halle en la boca del mas fuerte, que se le engulla. Nosotros lo vemos aqui cada día. Vá el Xaró tras del Bagre, como el perro tras de la libere, y no vé el ciego, que le viene siguiendo á las espaldas el Tuberon con quatro ordens de dientes, que le ha de engullir en vn borado. Es lo que con mayor elegancia os dixo tambien San Agustín: *Prada minoris fit prada maioris*. Pero no bastan, pezes, estos exemplos, para que acabe de persuadirse vuestra gula, que la misma crueldad, que váis con los pequeños, tiene ya aparejado el castigo en la voracidad de los grandes.

250 Ya que assi lo experimentais con tanto daño vuestro, importa, que de aqui adelante seas mas republicos, y zelosos del bien comun; y que este prevalezca contra el apetito particular de cada vno, para que no suceda, que assi como oy vemos á muchos de vosotros tan desmuidos, os vengaís a consumir del todo. No os bastan tantos enemigos de fuera, y tantos perseguidores tan astutos, y pertinaces, quantos son los pescadores, que ni dia, ni noche dexan de ponerlos sitio, y hazer guerra por tantos modos? No veis que contra vosotros se enmallan, y texen las redes, contra vosotros se texen nasas, contra vosotros se tuercen los sedales, contra vosotros se doblan, y arrojan los anqueros, contra vosotros las factas, y los harpones? No veis que contra vosotros hasta las cañas son lanças, y los corchos armas ofensivas? No os basta, pues, que rengais tantos, y tan armados enemigos de fuera, sino que tambien vosotros de puertas adentro lo aveis de ser mas crueles, persiguiendoos con vna guerra mas cruel, y mas que civil, y comiendoos vnos á otros? Cesse, cesse ya, hermanos pezes, y tenga sin algun dia esta tan pernicioso discordia; y pues os llamé, y fois hermanos, acordados de las obligaciones deste nombre. No estavais vosotros muy quietos, muy pacíficos, y muy amigos todos, grandes, y pequeños, quando os predicava San Antonio? Pues continuad assi, y seréis felices.

251 Me direis (como tambien dizen los hombres) que no tenéis otro modo de sustentaros. Y de qué se sustentan entre vosotros muchos, que no se comen á los otros? El mar es muy ancho, muy fértil, muy abundante, y solo con lo que arroja á las Playas, puede sustentan gran parte de los que viven dentro dél. Comerse vnos animales á otros, es voracidad, y crueldad, y no estatuto de la naturaleza. Los de la tierra, y del ayre, que oy se comen; en el principio del mundo no se comian, siendo alli conveniente, y necesario, para que las especies de todos se multiplicassen. Lo mismo fué (aun mas claramente) despues del Diluvio, porque aviendo escapado

totalmente dos de cada especie, mal se podían conservar, si se comiesen. Y finalmente, en el tiempo del mismo Diluvio; en que todos vivieron juntos dentro del Arca, el lobo estava viendo al cordero, el gavilan la perdiz, el león al gamo, y cada vno á aquellos, que de acostumbra va cevarle; y si acaso alli tuvieron esta tentacion, todos la resistieron, y se acomodaron con la racion del pasto comun, que Noé les repartia. Pues si los animales de los otros Elementos mas calidos fueron capaces desta templança; por qué no lo serán los del agua? En fin, si ellos en tantas ocasiones por el dolo natural de la propia conservacion, y aumento hizieron de la necesidad virtud; hazedla tambien vosotros, ó hazed la virtud sin necesidad, y será mayor virtud.

252 Otra cosa muy general, que no tanto me desedifica, quanto me lastima en muchos de vosotros, es aquella tan notable ignorancia, y ceguedad, que en todos los viages experimentan los que navegan por estas partes. Toma vn hombre del mar vn anquero, acate á vn pedazo de paño cortado, y abierto en dos, ó tres puntas, le arroja con vn cabo delgado hasta tocar en el agua; y viendo el pez, cambite ciego á él, y queda preso, y boqueando, hasta que allí colgado en el ayre, ó orrojado en el convés, acaba de morir. Puede aver mayor ignorancia, y mas rematada ceguedad que esta? Engañados por vn retazo de paño, perder la vida? Me direis, que lo mismo hazen los hombres; y no os lo niego. Dá vn Exército batalla contra otro Exército, metenle los hombres por las puntas de las picas, de los chuzos, y de las espadas, y por qué? Porque huvo quien los engaña, y los hizo yelca con dos retazos de paño. La vanidad entre los vicios, es el pescador mas astuto, y que mas facilmente engaña á los hombres. Y qué haze la vanidad? Pone por cebo en las puntas de estas picas, de estos chuzos, de estas espadas dos retazos de paño; ó blanco, que se llama Abito de Maltra; ó verde, que se llama Abito de Avis; ó bermejo, que se llama de Christo, y de Santiago; y los hombres por llegar á passar este retazo de paño al pecho, no reparan en tragar, y engullir el hierro, y despues de esto qué sucede? Lo mismo que á vosotros. El que engulló el hierro, ó allí, ó en otra ocasion, quedó muerto; y los mismos retazos de paño bolvieron otra vez al anquero, para pescar á otros. Por este exemplo os concedo, pezes, que los hombres hazen lo mismo que vosotros, aunque me parece, que no fué este el fundamento de vuestra respuesta, ó excusa, porque acá en el Marañon, aunque se derrame tanta sangre, ni ay Exércitos, ni tanta abundancia de Abitos.

253 Mas no por esto os negaré, que tambien acá se dexan pescar los hombres por el mismo engaño, menos honrada, y mas ignorantemente. Quien pesca las vidas á todos los hombres del Marañon, y con qué? Vn hombre del mar, con vnos retazos de paño. Viene vn Maestro de vn Navio con quatro barraduras de las lonjas,

con

con quatro paños, y quatro sedas, que ya se les pasó la era, y no tienen gasto; y qué haze? Ce va á los moradores de nuestra tierra con aquellos trapos, dales vna pieza, y dales otra, con que cada vez los sube mas el precio; y los bonitos, ó los que lo quieren parecer, todos hambrientos por los trapos; se quedan allí colgados, y presos con deudas de vn año para otro, y de vna feria para otra feria, y allá vá la vida. Esto no es en carecimiento. Todos á trabajar toda la vida, ó en el arroz, ó en la caña, ó en el ingenio, ó en el tabacal; y este trabajo de toda la vida quien se lo lleva? No lo llevan los coches, ni las literas; ni los cavallos, ni los escuderos, ni los pages, ni los lacayos, ni las tapicerias, ni las pinturas, ni las basillas, ni las joyas; pues en qué se vá, y se gasta toda la vida? En aquellos tristes trapos, con que salen á la calle, y para esto se matan toda la vida, y todo el año.

254 No es esta, pezes mios, vna grande locura de los hombres, con que os escufais? Claro está que si, ni vosotros lo podeis negar; pues si es gran locura desperdiciar la vida por dos retazos de paño, quien tiene la precion de vestirse; vosotros, á quien Dios vistió desde el pié hasta la cabeza, si de pieles tan vistosas, y apropiadas colores, si de escamas plateadas, ú doradas, vestidos, que nunca se rompan, ni gastan con el tiempo, ni se varian, ni pueden variar con las mudas, no es mayor ignorancia, y mayor ceguedad dexaros engañar, ó dexaros tomar por el pico con dos tirillas de paño? Ved á vuestro San Antonio, quan poco le pudo engañar el mundo con estas vanidades. Siendo moço, y noble, dexó las galas, de que aquella edad tanto se precia, trocólas por vna lorana de farga, y vna correa de Canonigo Reglar; y despues que se vió assi vestido, pareciendole que aun era muy costosa aquella mortaja, trocó la farga por el sayal, y la correa por la cuerda. Con aquella cuerda, y con aquel paño pescó él muchos, y solo estos no se engañaron, y fueron juiciosos.

## S. V.

255 **B**Axando á lo particular, diré agora, pezes, lo que tengo notado contra algunos de vosotros. Y comenzando aqui por nuestra Costa, en el mismo dia en que aporté á ella, oyendo los Roncadores, y viendo su tamaño, tanto me movieron á risa, como á ira. Es posible, que siendo vosotros vnos pezeccillos tan pequeños, aveis de ser las roncas del mar? Si con vna hebra de coser, y con vn alfiler retorciendo os puede pescar vn manco, por qué aveis de roncar tanto? Y aun por esto mismo roncais. Dezidme, el Espadarte por qué no ronca? Porque quien tiene mucha espada, tiene poca lengua. Esto no es regla general; pero es regla general, que Dios no quiere sobervios, y que tiene particular cuydado de abateir, y humillar á los que mucho blafonan. San Pedro, á quien cono-

cieron muy bien vuestros antepasados, tenia tan buena espada, que él solo avió contra vn Exército entero de Soldados Romanos; y si Christo no le huviera mandado meterla en la vaina, yo os prometio que avia de cortar mas orejas, que la de Malco. Con todo esto, que le sucedió en aquella noche? Avia blafonado, y se avia jactado, que aunque todos flaqueassen, solo él avia de ser constante hasta morir, si fuesse necesario; y fue tan al contrario, que él solo flaqueó mas que todos, y bastó sola la voz de vna mugercilla para hazerle temblar, y negar. Antes desto, ya avia flaqueado en la misma hora, en que tanto avia promerido de si. Dixóle Christo en el Huerto, que velasse; y bolviendo de allí á poco, para vér lo que hazia, hallóle durmiendo con tal descuydo, que no solo le advirtió del sueño, sino tambien de lo que avia blafonado tanto: *Marc. 14. 37. Non potuisti vna hora vigilare? Vos Pedro, fois el valiente, que aveis de morir por mi, y no pudisteis vna hora velar conmigo? Poco ha tanto blafonar, y agora tanto dormir? Pero assi sucedió. El mucho blafonar antes de la ocasion, es señal de dormir en ella. Pues qué os parece, hermanos Roncadores? Si esto sucedió al mayor Pescador, qué puede acontecer al menor pez? Medios, y luego vereis quan poco fundamento teneis de blafonar, ni roncar.*

256 Si las Ballenas roncaran, tenia mas disculpa su ignorancia en su grandeza. Pero aun en las mismas Ballenas no seria segura esta arrogancia. Lo que es la Ballena entre los pezes, era el Gigante Goliath entre los hombres. Si el Rio Jordán, y el mar de Tiberiadis tienen comunicacion con el Oceano, como la deven tener, pues dél manan todos; bien deveis saber, que este Filistéo era la ronca de todos los Filistéos. Quarenta dias continuos estuvo armado en el campo, desafiando todos los Reales de Israel, sin aver quien se le atreviesse. Y al cabo, qué fin tuvo aquella arrogancia? Bastó vn Pastorillo con vn cayado, y vna honda para dár con él en tierra. Los arrogantes, y sobervios tomanse con Dios, y quien se toma con Dios, siempre queda debaxo. Assi que, amigos Roncadores, el verdadero consejo es callar, é imitar á San Antonio. Dos cosas ay en los hombres, que los suelen hazer arrogantes, porque amas hinchau; el saber, y el poder. Caytás roncava de saber: *Joann. 11. 49. Vos nescitis quidquam*. Pilatos roncava de poder: *Joann. 19. 10. Nescis, quia potestatem habeo*. Y ambos contra Christo; pero el fiel Siervo de Christo, Antonio, teniendo tanta sabiduria, como os he dicho, tanto poder, como vosotros mismos lo experimentasteis; ninguno huvo, que le oyese hablar en el saber, ni en el poder, y mucho menos el blafonar. Y porque calló tanto, por esto mismo dió tanto grito lo poder, y su sabiduria.

257 En este viage, de que hize mencion, y en todos los que pasé la linea Equinoceal, vi debaxo della lo que muchas vezes avia visto, y notado en los hombres, y me admiré, que se hu-

viesse

viese estendido esta peste; y pegado tambien a los pezes. Pegadores se llaman estos de que hablo abra, y con gran propiedad; porque siendo pequeños, no solo se llegan a otros mayores, pero de tal fuerte se les pegan a los costados, que jamás los pueden desafír: de algunos animales de menos fuerza, è industria se cuenta, que van siguiendo de lexos a los leones en la caza para sustentarse de lo que a ellos les sobra. Lo mismo hazen estos Pegadores tan seguros desde cerca, como aquellos a lo lexos; porque el pez grande no puede doblar la cabeça, ni bolver la boca sobre los que trae a las espaldas, y allí les sustenta el peso, y tambien el hambre. Este modo de vida, mas afusto, que generoso, si acaso se pegó, y se pasó de un Elemento a otro, sin duda que aprendieron los pezes deste piélago; después que los Portugueses le navegaron; porque no parte Virrey, è Governador a las Conquistas, que no vaya rodeado de Pegadores, los quales se arrian a ellos, para que acá les maren el hambre; que allá no podian remediar. Los menos ignorantes, desengañados de la experiencia, despeganse, y buscan la vida por otra via; pero los que se dexan estar pegados a la merced, y fortuna de los mayores, les viene a suceder al fin lo que a los Pegadores del mar.

258 Rodéa la Nao el Tuberón en las calmas de la linea con sus Pegadores a las espaldas, tan zurecidos con la piel, que mas parecen remiendos, è manchas naturales, que huespedes, è compañeros. Arrojanle vn anuelo de cadena con la racion de quatro soldados, embiste furiosamente a la presa, engullela toda en vn bocado, y queda preso. Corre media campaña, tiranlo arriba, bate fuertemente el convés con los vltimos arranques; y en fin, muere el Tuberón, y con él mueren los Pegadores. Pareceme que estoy oyendo a San Matheo, sin ser Apostol pescador, describiendo esto mismo en la tierra. Muerto Herodes, dize el Evangelista, apareció el Angel a Joseph en Egypto, y le dixo, que ya se podia bolver a su patria, porque ya avian muerto todos aquellos, que querian quitar la vida al Niño: Matth. 2.0. *Defuncti sunt enim, qui querebant animam pueri.* Los que querian quitar la vida a Christo Niño, eran Herodes, y todos los suyos, toda su familia, todos sus adherentes, todos los que seguian, y dependian de su fortuna. Pues es posible, que todos estos muriesen con Herodes? Si. Porque en muriendo el Tuberón, mueren tambien con él los Pegadores: *Defuncto Herode, defuncti sunt, qui querebant animam pueri.* Veis aqui, pezcillos ignorantes, y miserables, quan errado, y engañoso es este modo de vida que escogisteis. Tomad exemplo en los hombres, pues ellos no le toman en vosotros, ni figuen, como devieran, el de San Antonio.

259 Dios tambien tiene sus Pegadores. Vno destes era David, que decia, *Mibi adherere Deo bonum est.* Peguense los otros a los grandes de la tierra, que yo solo me quiero pegar a Dios. Allí

lo hizo tambien San Antonio; y si no, miradle con atencion, y vereis como está pegado con Christo, y Christo con él. Verdaderamente se puede dudar, qual de los dos es allí el Pegador; y parece que es Christo; porque el menor es siempre el que se pega al mayor, y el Señor se hizo tan pequenito para pegarse a Antonio; pero Antonio tambien se hizo Menor, para pegarse mas a Dios. De aqui se sigue, que todos los que se pegan a Dios, que es inmortal, seguros están de morir como los otros Pegadores; y tan seguros, que aun en el caso, en que Dios se hizo Hombre, y murió, solo murió, porque no muriesen todos los que se apegasen a él. Bien se vió en los que estaban ya pegados, quando dixó: Joann. 18. 8. *Serge me queritis, finite vos abire.* Si me buscáis, dexad ir a estos. Y aunque deste modo solo se pueden pegar los hombres, y no voladores, pezcillos mios, por lo menos deveréis imitar a los otros animales del ayre, y de la tierra, que quando se llegan a los grandes, y se amparan de su poder, no se pegan de tal fuerte, que mueran juntamente con ellos. Allí dize la Escritura de aquel famoso arbol, en que estava significado el grande Nabucodonosor, que todas las aves del Cielo descansavan sobre sus ramos, y todos los animales de la tierra se recogian a su sombra, y vnos, y otros se sustentavan de sus frutos; pero tambien dize, que luego que fué cortado este arbol, las aves volaron, y los otros animales huyeron. Llegaos en horabuena a los grandes; pero no de tal fuerte pegados, que os marcis por ellos, ni murais con ellos.

260 Considerad, Pegadores vivos, como murieron los otros, que se pegaron a aquel pez grande; y por qué? El Tuberón murió, porque comió, y ellos murieron por lo que no comieron. Puede aver mayor ignorancia; que morir de hambre, y por boca agena? Que muera el Tuberón, porque comió, mardó su gula; pero que muera el Pegador por lo que no comió, es la mayor desgracia, que se puede imaginar! No pensé que tambien en los pezes avia pecado original. Nosotros los hombres somos tan desgraciados, que otro comió, y nosotros lo pagamos. Toda nuestra muerte tuvo principio en la golosina de Adán, y Eva; y que ayamos de morir por lo que otro comió, gran desgracia! Pero nosotros nos lavamos de esta desgracia con vn poco de agua, y vosotros no os podeis lavar de vuestra ignorancia con tanta agua tiene el mar.

261 Con voladores, Voladores; tengo tambien vna palabra, y no es pequeña la queixa. Dizeidme, Voladores, no os hizo Dios para pezes? Pues por qué os meteis a ser aves? El mar hizo le Dios para vosotros, y el ayre para ellas. Contentaos con el mar, y con andar, y no queráis volar, pues sois pezes. Si acaso no os conocéis, mirad a vuestras espinas, y a vuestras escamas, y conocereis, que no sois aves, sino pezes; y aun entre los pezes, no de los mejores. Dizeidme, Volador, que os hizo Dios mas barbado, que a los

a los otros de nuestro ramaño; pues porque tuvisteis mayores barbas, por esto avéis de hazer de las barbas alas? Y el mayor mal es; que después de tantas experiencias no os defendiá vuestro castigo. Quisisteis ser mejores, que los otros pezes, y por esto sois mas atrevidos que todos. A los otros pezes dexó de lo alto los mata el anuelo, è el dardo; a voladores sin anuelo, ni dardo os mata la prelampicon, y vuestro capricho. Va el Navio navegando, y el Marinero durmiendo, y el Bolador toca en la vela, è en la cuerda; y cae palpitando. A los otros pezes engañalos el cebo, y matalos el hambre; al Bolador matalo la vanidad de bolar, y su cebo es el viento. Quanto mejor le fuera cogullir por baxo de la quilla, y vivir, que bolar por encima de las enenas, y caer muerto? Grande ambiciones, que siendo el mar tan inmenso, no le baste a vn pez tan pequeño todo el mar, y quiera otro Elemento mas dilatado; por vó; pezes, el castigo de la ambicion. Al Bolador hizo Dios pez, y el quiso ser ave; y permite el mismo Dios, que tenga los peligros de ave, y juntamente los de pez. Todas las velas para él son redes como pez, y todas las cuerdas lazos como ave. No véis, Bolador, como viene por la posta tu castigo? Poco ha nadavas vivo en el mar con tus barbas, y aora yazes en vn convés amortajado en las alas. No contento con ser pez, quisiste ser ave; y ya, ni eres ave, ni eres pez; ni ya podrías bolar, ni nadar. La naturaleza dióte el agua, tu no quisiste sino el ayre, y ya te veo puesto al fuego. Pezes, contentense cada vno con su Elemento. Si el Bolador no quisiera pasar del segundo al tercero, no viniera a parar en el quarto; bien seguro estava él del fuego, quando nadava en el agua; mas porque quiso ser defertor de las aguas, vinieronle a quemar las alas al fuego.

262 A vista de estos exemplos, pezes, tomad todos en la memoria esta sentenciá. Quien quiere mas de lo que le conviene, pierde lo que quiere, y lo que quiere. Quien puede nadar, y quiere bolar, tiempo vendrá en que ni nade, ni vuele. Oid el caso de vn Bolador de la Tierra. Simon Magg, quien el arte Magica, en la qual era famosissimo, dió el sobrenombre, fingiéndose verdadero hijo de Dios, señaló el dia, en que a los ojos de toda Roma avia de subir al Cielo, y con efecto comenzó a bolar muy alto; pero la oracion de San Pedro, que se hallava presente, boló mas de prisa que él; y cayendo el Magg desde arriba, no quiso Dios que muriese luego, sino que a los ojos de todos se quebrantasse, como se quebrantó los pies. No quiero que reparéis en el castigo, sino en el genero del. Que cayga Simon, está muy bien caido, que muriera, estaria muy bien muerto, que su atrevimiento, y su arte diabolica lo merecian. Pero que de vna caída tan alta no rebiente, ni se quibre la cabeça, è los brazos, sino los pies? Si, dize San Maximo; porque quien tiene pies para andar, y quiere alas para bolar, justo es que pierda las alas, y juntamente los pies. Elegantemente

el Santo Padre: *Et qui paulo ante volare conatur, subito ambulare non potest: Et qui penas asumpserat, plantas amitteret.* Simon tiene pies, y quiere alas, puede andar, y quiere bolar; pues quibrele las alas, para que no vuele, y tambien los pies, para que no ande. Veis aqui Boladores del mar, lo que succede a los de la Tierra, para que cada vno se contente con su Elemento. Si el mar tomara exemplo en los Ríos, después que learo se ahogó en el Danubio, no huviera tantos learos en el Occéano.

263 O Alma de Antonio, que solo vos tuvisteis alas, y volasteis en el peligro sin peligro, porque supisteis bolar ázia abaxo, y no ázia arriba! Ya San Juan vió en el Apocalypsi a aquella muger, cuyo adorno gastó todas sus luzes al Firmamento, y dize, que le fueron dadas dos grandes alas de Aguilá: Apocal. 2. 14. *Date sunt mulieri alae duae Aquilae magae.* Y para qué? *Ut volaret in desertum.* para bolar al desierto. Notable cosa, que no en valde la llamó el mismo Profeta, grande matavilla. Esta muger estava en el Cielo: *Signum magnum apparuit in Caelo, mulier amicta Sole.* Pues si esta muger estava en el Cielo, y el desierto en la Tierra, como le dan alas para bolar al desierto? Porque ay alas para subir, y alas para baxar; las alas para subir son muy peligrosas, las alas para baxar muy seguras; y tales fueron las de San Antonio. Dieronle al Alma de San Antonio dos alas de Aguilá, que fué aquella duplicada fabiduria natural, sobrenatural, tan sublime, como sabemos. Y él qué hizo? No entendió las alas para subir, encogiólas para baxar; y tan encogidas, que siendo Area del Testamento, era reputado; como ya os he dicho, por loco, y sin ciencia. Boladores del Mar (no hablo con los de la Tierra) imitad a vuestro Santo Predicador. Si os parece que vuestras barbas os pueden servir de alas, no las estendáis para subir, porque no os suceda encontrar alguna vela, è algun costado, y encogedlas para baxar, idos a meter a lo profundo en alguna cueva; y si allí estuviereis mas escondidos, estareis mas seguros.

264 Pero ya que estamos en las cuevas del mar antes que salgamos de ellas, tenemos allí al hermano Pulpo, contra el qual tiene sus queixas, y grandes, no menos que San Basilio, y San Ambrosio. El Pulpo, con aquella su capilla en la cabeza, parece vn Monge; con aquellos sus rayos extendidos, parece vna Estrella; con aquel no tener hueso, ni espina, parece la misma blandura, y la misma mansedumbre; y debaxo desta apariencia tan modesta, è desta hypocrisia tan santa, testifican constantemente los dos grandes Doctores de la Iglesia Latina, y Griega, que el dicho Pulpo es el mayor traydor del Mar. Consiste esta traicion del Pulpo, pimeramente en vestirse, è pintarle de los colores mismos de todos aquellos colores a que está pegado. Los colores, que en el Camaleon son gala, en el Pulpo son malicia; las figuras, que en Proteo son fabulas, en el Pulpo son verdad, y artificio. Si está en las ovas, se haze

